Introducción a la semana

Continúa Pablo hablándonos de la “justificación” o fuerza salvadora de Dios. Para encarecer la eficacia universal de esa iniciativa divina, establece una comparación entre la solidaridad que tenemos con Adán –que introdujo el pecado en la historia humana- y la que tenemos con Cristo –que vino a redimir esa historia de manera sobreabundante-. Si todos procedemos de un primer pecador, todos somos también beneficiarios, y en mucho mayor medida, del único Salvador que nos reconcilia con Dios por su gracia. Pero este beneficio reclama nuestra colaboración: poniéndonos enteramente al servicio de esa gracia, haciéndonos “esclavos” de Dios para poder ser también enteramente libres. Y, como hay en nosotros una fuerte tendencia a obrar en contra de nuestras convicciones –por influjo de lo que Pablo llama “la carne” (= nuestras inclinaciones desordenadas)-, esa meta sólo la alcanzaremos con la ayuda del Espíritu, abiertos a él.

El Evangelio, a su vez, nos pone en guardia contra varios peligros: el apego a las riquezas de este mundo, el descuido de nuestras responsabilidades ante Dios con el pretexto de que “siempre hay tiempo para cambiar”, la ingenuidad de los que piensan que para un cristiano nunca habrá conflictos con las personas más cercanas, la torpeza para interpretar los signos de Dios en cada etapa de nuestra vida, la propensión a creer que, si nos va bien, no tenemos nada que corregir.

San Ignacio de Antioquía es uno de los llamados Padres “Apostólicos”, es decir, aquellos que fueron, en parte, contemporáneos de los Apóstoles de Jesús, y que quizá incluso conocieron a alguno de ellos. Lo descubrimos gracias a sus cartas, camino del martirio; escritos de una intensidad espiritual extraordinaria (la que dirigió a los Romanos es una cumbre mística), en los que se une la preocupación por la unidad de la Iglesia con el anhelo vehemente de dar la vida por Cristo para ser definitivamente cristiano.- San Lucas fue compañero de san Pablo, además de autor del tercer evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles: en uno subraya la actitud de Jesús con los pobres; en el otro, la presencia decisiva del Espíritu en la Iglesia naciente.

Lun
17
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: **San Ignacio de Antioquía (17 de Octubre)**

“Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti. ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos:
Abrahán, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete; por lo cual le fue contado como justicia.
Pero que “le fue contado” no está escrito solo por él; también está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros, los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. R/.

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán
para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano
de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:
«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».
Él le dijo:
«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».
Y les dijo:
«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».
Y les propuso una parábola:
«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:
"¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha".
Y se dijo:
"Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente".
Pero Dios le dijo:
"Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?".
Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Abrahán no fue incrédulo"

Abrahán es padre y modelo de los creyentes. Confió plenamente en Dios, depositó toda su confianza en Él, porque sabía que Dios le amaba y que "es capaz de hacer lo que promete". Esto le valió la justificación, estar a bien con Dios. Eso mismo nos sucede a los seguidores de Jesús, como explica San Pablo. Nuestra fe cristiana, como hemos dicho tantas veces, consiste en aceptar amorosamente a una Persona, antes que unas verdades. Esa aceptación y confianza total nacen porque esa Persona, Cristo Jesús, nos ha convencido de lo mucho que nos quiere, y de que siendo hombre es también Dios, por lo que tiene poder para cumplir todas sus promesas, entre ellas la de resucitarnos a la vida de plena felicidad para la que está hecho nuestro ancho corazón humano.

¿Dónde apoyamos nuestra vida?

Una y otra vez, de diversas maneras y con distintas expresiones, Jesús aborda un tema que toca la entraña humana: ¿Dónde apoyamos nuestra vida? Todas las personas humanas que seguimos viviendo lo hacemos apoyándonos en algo o en alguien. Jesús, conociendo el atractivo que tienen los bienes materiales para nuestro corazón, nos pone en guardia ante ellos. "Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes". La razón es bien sencilla: nunca los bienes materiales, por abundantes que sean, pueden llenar el corazón humano. Nuestro corazón está hecho para algo más grande. Está hecho para el encuentro amoroso con Dios y con los hermanos. Nosotros apoyamos nuestra vida en la amistad con Cristo Jesús, el que es capaz de saciar todas las ansias de nuestro corazón y el que es capaz de hacernos caminar con sentido y esperanza. "Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti".

Celebramos hoy la fiesta de San Ignacio de Antioquía que murió el año 107. Famosas las cartas que escribió camino del martirio, donde expresa su fuerte deseo del encuentro pleno con Dios. Pide a su fieles que no hagan nada que impida ser martirizado, pues "soy trigo de Dios y he de ser molido por los dientes de las fieras… todo mi deseo y mi voluntad están puestos en aquel que por nosotros murió y resucitó".

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Ignacio de Antioquía (17 de Octubre)

San Ignacio de Antioquía

Si uno acude a un manual de Patrología —tratado sobre los Padres de la Iglesia— hallará que siempre se abre por un grupo de Padres que reciben el apelativo especial de Apostólicos, y que este grupo, que en un principio parece relativamente numeroso, va reduciéndose hasta quedarse en tres solamente, pues sólo estos tres responden de verdad a ese apelativo, y son: San Clemente de Roma, San Policarpo de Esmirna y San Ignacio de Antioquía, los únicos escritores cristianos —aparte de los autores canónicos del Nuevo Testamento— de finales del siglo I o comienzos del II, cuyos escritos expresan y dan testimonio de la doctrina predicada por los Apóstoles, con los que estuvieron relacionados de manera más o menos inmediata, y acaso personal.

Sin duda el más importante para nosotros es San Ignacio.

Las Cartas

La historia de la vida de San Ignacio se reduce, en definitiva a sus Cartas. En ellas se basa la noticia que podemos leer en la historia Eclesiástica, de Eusebio de Cesarea, que data de los primeros decenios del siglo IV. Hablando de los acontecimientos eclesiales de los tiempos del emperador Trajano (98-117), escribe, a la vez adquirían notoriedad Papías, obispo también de la iglesia de Hierápolis, e Ignacio, el hombre más célebre para muchos todavía hoy, segundo en obtener la sucesión de Pedro en el episcopado de Antioquía. Una tradición [una fuente escrita] refiere que éste fue trasladado de Siria a la ciudad de Roma para ser pasto de las fieras, en testimonio de Cristo. Al ser conducido a través de Asia, bajo la vigilancia cuidadosísima de los guardianes, iba dando ánimo con sus charlas y exhortaciones a las Iglesias de cada ciudad donde hacían parada.

[…] Si queremos resumir en una sola palabra el pensamiento y la preocupación primordial de San Ignacio, indudablemente no hallaremos otra mejor que unidad, pues él mismo se define: «Hombre aparejado para la unión», que traducirían nuestros clásicos.

Comienza proclamando la unidad de Dios desde su convicción, con toda sencillez, sin indicios de tener enfrente a nadie que la niegue. […] La unidad de Cristo tiene enemigos, que han producido mucho daño en las comunidades de Siria y amenazan a las iglesias de Asia Menor a las que Ignacio escribe alertándolas. Frente a esos enemigos, Ignacio afirma su fe cristológica en fórmulas que seguramente ya ha fijado -al menos en parte- el uso litúrgico en la celebración del bautismo y que a finales de siglo formarán parte de la profesión de fe trinitaria emitida en el momento del bautismo y convertida finalmente en Símbolo de los Apóstoles. El acento recae sobre la naturaleza realmente humana del Salvador. Los enemigos de esta realidad humana del Señor merecen, para Ignacio, los peores calificativos: «fieras», «perros rabiosos-, «lobos», «fieras en forma de hombre... Razón: solamente traen «división» y rompen toda «unidad: la de los cristianos con Cristo y la de los cristianos entre sí: rompen la unidad de la Iglesia. Como buen alumno de la escuela de Juan, Cristo es el principio y la fuente de la vida del cristiano: vida nueva, vida en la fe, vida según Dios, vida que debe tratar de imitar y reproducir la unidad «carnal y espiritual» —humana y divina— realizada en Cristo, formando misteriosa unidad con el Padre. Unido a Cristo por la fe y la caridad, el cristiano está unido, con él, a Dios. Esta unión implica, pues, la imitación, pero no una imitación consistente en copiar un modelo externo y lejano, sino un entrar en comunión con la vida divina. La comunión y unión plenas con Cristo se realizará a través de la muerte en comunión con la muerte de Cristo, «vida verdadera».

Camino de Roma

Lo cierto es que Ignacio, «el llamado también Teóforo (portador de Dios)», tuvo que ponerse en camino, como atestigua en sus cartas, para cumplir en Roma la condena por la que había de ser arrojado a las fieras. Escribe a los Efesios: pues, cuando oísteis que, por causa del Nombre [Cristo] y de la esperanza comunes, venía encadenado desde Siria con la confianza de que, gracias a vuestra oración, conseguiría luchar en Roma con las fieras para, al lograrlo, poder ser discípulo, os apresurasteis a verme» (l, 2). Y los despide diciendo: «Rogad por la iglesia de Siria desde donde, a pesar de ser el último de los fieles de allí, soy conducido a Roma encadenado al haber sido juzgado digno de glorificar a Dios» (21, 2).

[…] Y por San Ireneo de Lyon y por Orígenes sabemos que se le cumplió su más ardiente y acariciado deseo: ser arrojado a las fieras y morir mártir: «Escribo a todas las Iglesias y anuncio a todos que voluntariamente voy a morir por Dios si vosotros no lo impedís. Os ruego que no tengáis para mí una benevolencia inoportuna. Dejadme ser pasto de las fieras por medio de las cuales podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan Puro de Cristo. Halagad más bien a las fieras para que sean mi sepulcro y no dejen rastro de mi cuerpo a fin de que, una vez muerto, no sea molesto a nadie. Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí para que, por medio de estos instrumentos, logre ser un sacrificio para Dios (Rm 4, 1-2).

En su persona y en sus escritos, San Ignacio presenta un modo de vida cristiana centrado en la imitación de Cristo para unirse a él, y con él al Padre. La imitación suprema se da en la identificación con él en la muerte martirial. Su espiritualidad es realmente una mística del martirio, teocéntrica a la vez que cristocéntrica, eclesial y litúrgico-sacramental, posible para todo cristiano. Todas sus cartas son importantes para la historia de la Iglesia y de su doctrina, y provechosas para nutrir la vida espiritual de todo discípulo de Cristo. Pero su carta a los Romanos debiera ser de lectura y meditación diarias de todo cristiano, cosa nada difícil hoy, si hay voluntad, pues existen excelentes ediciones al alcance de todos.

Culto

La carta de San Policarpo a los Filipenses nos deja entrever que el culto a San Ignacio comenzó nada más consumarsen el martirio y fue general, pues de todas partes llegan peticiones de copias de las cartas del santo.

El Martirologio Antioqueno señala como fecha de la muerte de San Ignacio el 20 de diciembre del año 107, añadiendo que la muerte fue «en el anfiteatro» de Roma, y determina ese día pata su memoria. La Iglesia bizantina continúa celebrando su fiesta ese mismo día, mientras que los martirologios latinos fijaban su celebración el 1 de febrero, hasta la última reforma, que señaló el 17 de octubre.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Mar
18
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: **San Lucas Evangelista (18 de Octubre)**

“Esta cerca de vosotros el Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 10-17b

Querido hermano:
Dimas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia; Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, pues me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Efeso.
El manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, tráelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos.
Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le dará el pago conforme a sus obras. Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras.
En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta!
Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones.

Salmo de hoy

Salmo 144,10-11.12-13ab.17-18 R/. Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.
Y les decía:
«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.
¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.
Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.
Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.
Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy la fiesta de San Lucas, el evangelista. San Lucas es identificado por la tradición de muchas manera: el médico, el verdadero y gran amigo de Pablo tras sus discrepancias con Marco, el cantor de la Virgen, el toro, el patrón de los médicos… Pero sobre todo San Lucas es el evangelista de la Misericordia.

En la Primera lectura encontramos un fragmento de la 2ª carta que escribe Pablo a Timoteo, un joven evangelizador. Vemos como Pablo da una serie de instrucciones a Timoteo con respecto a ciertos compañeros de misión y, entre ellos, cita a San Lucas: “Sólo Lucas está conmigo” A reglón seguido, llama la

atención que Pablo le pide a Timoteo que cuando venga para Roma le traiga un abrigo y unos libros de pergamino que se dejó en Troas en casa de Carpo. ¿Es que en Roma, desde donde escribe la carta, no había nadie que le pudiera dar un abrigo? ¿No tenía Lucas algo para dejarle? Pablo y Lucas, que se encontraban juntos, no debían estar pasando buenos momentos para llegar a pedir un abrigo. Sería momentos de sufrimiento, momentos donde ni tan siquiera podían salir a comprar un abrigo… Momentos probablemente de encarcelamiento. A pesar de todo el sufrimiento que podría estar pasando, Pablo no se mira a sí mismo, sino que anima al Timoteo a seguir adelante con su misión evangelizadora.

En el Evangelio nos encontramos con el famoso pasaje del envío de los 72 discípulos/as. La tradición siempre ha leído que San Lucas pertenecía a este grupo enviado por Jesús, aunque el texto no diga nada. Me parece interesante resaltar las siguientes preguntas para acercarse al texto. Son preguntas que surgen del propio texto y que pueden ayudar a meditar este pasaje evangélico.

- ¿Quién son los enviados? Son enviados los discípulos, es decir los seguidores de Jesús.
- ¿Cuáles son las condiciones que deben tener los enviados? Los enviados deben ir de dos en dos, y delante de Él.
- ¿A dónde son enviados? A los pueblos y lugares donde Dios tiene pensado. No donde nosotros queremos, sino donde Él tiene pensado.
- ¿Cuál es la misión en forma de imperativo que da Jesús? Ponerse en camino.
- ¿Cómo ha de ser la misión? La misión empieza por proponer un mensaje de paz que quien quiera, lo aceptará. A continuación el texto nos propone otra acción del discípulo: curar a los enfermos, con el objetivo de dar fiabilidad al contenido de lo que se debe predicar: “Esta cerca de vosotros el Reino de Dios”.

San Lucas escribió la parábola más bella sobre la Misericordia: la parábola del Hijo Pródigo o del Padre Misericordioso. Leelá hoy en su honor…

Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: San Lucas Evangelista (18 de Octubre)

San Lucas Evangelista

San Lucas nació en Antioquía de Siria en el seno de una familia pagana a comienzos del siglo primero de nuestra era. En su juventud recibió una esmerada educación y más tarde se dedicó al ejercicio de la medicina. Después de su conversión al cristianismo, acompañó a San Pablo en sus dos últimos viajes, y le asistió durante su cautividad en Roma. Fue en esta época de su vida cuando conoció a otros apóstoles y discípulos que le hablaron de Jesús y de la extensión del cristianismo por Judea y Samaria. Gracias a esta información pudo componer una extensa obra en dos volúmenes, que conocemos actualmente como el Evangelio según San Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles. A la muerte de San Pablo, San Lucas continuó su labor evangelizadora en Dalmacia, tierras yugoslavas, Galia, Italia y Macedonia. Después de llevar una vida célibe, murió, siendo ya anciano, en Beoda. Más tarde su cuerpo fue enterrado en Constantinopla, y posteriormente fue trasladado a Padua. Desde antiguo tuvo fama de artista y se le atribuyeron las primeras representaciones pictóricas de la Virgen María.

Compañero de San Pablo

El dato más fiable de todos los que tenemos sobre San Lucas es que fue colaborador de San Pablo, pues en los saludos finales de la Carta a Filemón, escrita personalmente por el apóstol, se le menciona junto con Epafras, Marcos, Aristarco y Demás, que también fueron colaboradores suyos en la tarea del evangelio (Flm 23).

[Unos pasajes de los Hechos de los Apóstoles tienen un estilo literario del que se pueden extraer algunas conclusiones acerca de la relación entre Lucas y Pablo]. Estos pasajes, que se encuentran en Hch 16-28 (Hch 16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-8; 27, 1-28,16), se conocen con el nombre de «pasajes nosotros», y se caracterizan porque en ellos se pasa de forma inesperada de la tercera persona del singular (habla el narrador) a la primera persona del plural (habla un grupo que parece haber sido testigo ocular de lo que se narra). Con frecuencia se afirma que estos pasajes están escritos en primera persona porque reflejan la experiencia de San Lucas como compañero de San Pablo. Si Lucas, el colaborador de Pablo y el autor de estas secciones del libro de los Hechos son la misma persona, la relación entre ellos podría reconstruirse con bastante detalle. San Lucas se unió a San Pablo en Filipos, al comienzo de su misión en Grecia (Hch 16, 10-17), y le acompañó hasta su viaje a Jerusalén (Hch 20, 5-15; 21, 1-8). Estos viajes cubren un período de tiempo que va desde el año 51 hasta el 58. Durante el tiempo que duró el arresto de Pablo en Jerusalén primero, y en Cesarea después, San Lucas habría permanecido cerca de él, y habría tenido ocasión de conocer a las comunidades de Judea y Samaria, en las que pudo recabar información para la posterior composición de su obra en dos volúmenes. Dos años después de su llegada a .Jerusalén, San Lucas emprendió junto a San Pablo un accidentado viaje que le llevó a Roma (Hch 27, 1-28, 16). Allí permaneció acompañándole en su cautiverio hasta el año 66 (2Tm 4, 11).

Según esta reconstrucción de los hechos, San Lucas habría pasado junto a San Pablo los quince años más importantes de la vida de éste, aquellos en los que anunció el Evangelio en las comunidades de Grecia, y en los que escribió todas sus cartas. San Lucas pudo conocer no sólo los detalles de su personalidad y de su actividad como misionero, sino también su pensamiento.

Autor del Evangelio según san Lucas y del libro de los Hechos

Si San Lucas era originario de Antioquía, y además pasó dos años en las comunidades de Judea y Samaria durante el cautiverio de San Pablo en Jerusalén y en Cesarea, las afirmaciones sobre la composición del Evangelio según San Lucas y el Libro de los Hechos podrían tener un serio fundamento histórico. San Lucas habría tenido ocasión de informarse acerca de los hechos que no había presenciado personalmente, primero en Antioquía y luego durante su estancia en Judea y Samaria. Estas informaciones estarían recogidas en el Evangelio que lleva su nombre y en los quince primeros capítulos del libro de los Hechos. Sin embargo, desde el capítulo dieciséis hasta el final de Hechos habría recogido su propio testimonio y el de otros compañeros cíe San Pablo. Estos datos concuerdan con lo que el mismo autor del Evangelio, que lo es también de los Hechos (1, 1), nos dice en el prólogo de su primer libro acerca de las fuentes utilizadas en la composición de toda la obra (Lc 1, 1-4):

> »Ya que muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, según nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio, escribirte una exposición ordenada, ilustre Teófilo, para que llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido.»

La tradición cristiana es unánime en atribuir estos libros a Lucas, el compañero de Pablo. Se trata de una tradición antiquísima, que se encuentra ya en Ireneo, cincuenta o sesenta años después de la composición de la obra lucana. Y es además una tradición fiable, en el sentido de que no se atribuyeron estos escritos a un apóstol del Señor (como ocurrió con otros Evangelios), o a un personaje importante (como ocurrió con algunas de las cartas), sino a un personaje secundario y en cierto modo oscuro, cuyo único título consistía en haber sido compañero de San Pablo, un privilegio que, por lo demás, muchos otros podían aducir.

Los últimos años de la vida de san Lucas

Las noticias que tenemos sobre los últimos años de la vida de San Lucas tienen un fundamento histórico menos sólido. La noticia tardía de Epifanio, según la cual San Lucas evangelizó Dalmacia, Galia, Italia y Macedonia, es legendaria. Legendaria es también la tradición de que, en los últimos años de su vida, pintó algunos retratos e iconos de la Virgen. Esta tradición podría tener su origen en una noticia transmitida tardíamente por Teodoro Lector (siglo VI d.C.), según la cual. la emperatriz Eudocia encontró en Jerusalén una pintura de la Madre de Dios y la envió a Constantinopla.

Es posible que las noticias sobre su muerte en Beocia y sobre su entierro en Constantinopla sean más fiables.

Santiago Guijarro Oporto, O.D.

Mié
19
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Al que mucho se le dio mucho se le exigirá.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:
Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndoos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.
Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.
Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!
¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?
Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.
Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».
Pedro le dijo:
«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».
Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?
Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.
Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.
El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.
Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Porque ya no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia”

El contenido central de la carta a los romanos es la justificación por la fe en Jesucristo.
Después de hablar de la unión a Cristo por el Bautismo, en el que hemos muerto al pecado y renacido a la vida de la gracia, Pablo, insiste en que no nos dejemos dominar nuevamente por el pecado. Si hemos sido justificados con Él, debemos morir al pecado pues vivimos bajo la gracia.

El tema de la esclavitud, tan presente en la época de Pablo, le sirve para hablarnos de lo importante que es la libertad y las exigencias conlleva la que nos ha conseguido Jesucristo. El esclavo que ha sido rescatado, ya no puede volver a la esclavitud, está bajo la manutención de su señor, al cual debe fidelidad en todo. Así también nosotros, rescatados por Cristo, hemos sido liberados definitivamente, ya no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia. La Ley, no da fuerza para evitar el pecado, la gracia si, pues hemos sido insertados en Cristo. Lo que importa es estar unidos a Él para dar fruto “Unidos a la vid daremos frutos de vida eterna”. Antes éramos esclavos, ahora somos libres y en Cristo hemos sido elevados a la categoría de hijos, y si hijos coherederos con Cristo. El pecado ya no tiene fuerza en nosotros

“Al que mucho se le dio mucho se le exigirá”

Por Cristo hemos recibido grandes dones, hemos pasado de ser siervos a ser hijos, por tanto, estamos obligados a la fidelidad con aquel que nos amó primero.
En la parábola de hoy hay una enseñanza importantísima: el que no es fiel, portándose mal con Dios y con los hermanos conociendo lo que el Señor quiere y no poniéndolo en práctica, cuando venga el amo lo despedirá y lo condenará como a infiel; con el que actúa mal sin haberlo conocido, no será tan riguroso, porque al que mucho se le dio mucho se le exigirá.

Los cristianos, que tenemos la dicha de conocer y seguir a Cristo, hemos recibido mucho, por lo tanto, cuando venga el Señor a buscarnos nos exigirá mucho.
No sabemos cuando vendrá, pero vendrá, hay que estar preparados y administrar bien todos los bienes que Él nos ha dado, pues no sabemos el día ni la hora, nos dice esta cita del evangelio que vendrá como un ladrón, cuando menos lo esperemos, por eso tenemos que ser fieles siempre.

Sólo con la gracia de Cristo podemos ser servidores fieles, hay que pedírsela cada día.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
20
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No he venido a traer paz, sino división ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:
Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación.
Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres n lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.
Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna.

Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Salmo 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!
¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.
Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, en la 1ª Lectura, para hablar del pecado, usa el símil de la esclavitud y la libertad. Compara la situación anterior, la del pecado, con la maldad a todos los efectos; y la actual, a la liberación del pecado y de los frutos de su esclavitud. Nosotros, dice, somos de Dios, del Dios liberador del mal y sus múltiples perfiles y presencias.

Jesús, en el Evangelio, nos habla, en estilo paradójico, de la guerra y la paz, de la unión y la división. Usa imágenes que, sacadas de contexto, chocan. Pero, Jesús sabía lo que decía y nosotros sabemos a qué se refería y se refiere.

Paz sí. Pero no cualquiera, ni a cualquier precio

El siempre pacífico y, sobre todo, pacificador Jesús, habla hoy del “fuego que ha venido a traer a la tierra” y del “bautismo de su muerte”. No hay contradicción alguna en las imágenes de Jesús. Cierto que el fuego puede ser y, con frecuencia es, lo más negativo y devastador para la persona humana y para la misma naturaleza. Jesús no se refiere a eso. Con esa imagen, expresa el deseo ardiente de su corazón de que el Reino que ha venido a instaurar sea, cuanto antes, una realidad.

Si la paz significa sólo la ausencia de guerra, de lucha, de fricción y división, Jesús no la quiere. Esa es la paz de los cementerios. Jesús, al implantar el Reino, no hizo otra cosa que humanizar, dar vida. Y no cualquier clase de vida, sino una calidad de vida de la que carecían muchos de sus seguidores y que quería fuera impronta de su Reino. Un estilo nuevo de ser y de existir, pacífico y pacificador, compatible con el empeño y la lucha por la justicia y el bienestar integral de la persona. Este es el fuego que vino a traer Jesús y que no tiene otro deseo más que arda y no se apague.

Fidelidad en la unión y en la división

Este fuego provocará divisiones. La paz también es compatible con esta “desunión”. Se lo anunció a María el anciano Simeón en el Templo: “Este niño –Jesús- será como signo de contradicción…” (Lc 2,34). Y así fue a lo largo de su vida y de su muerte. Y así ha seguido y sigue siendo en la vida y muerte de sus seguidores. Optar por Jesús, por su estilo de vida, por su Reino, trae la paz, la auténtica paz del corazón y de lo más auténtico de la persona. Pero, a veces, trae también división, incomprensión, desacuerdos y hasta desamores.

En la situación en la que nos encontremos, personal, familiar o comunitariamente hablando, tenemos que ser fieles. Fieles con la fidelidad que emana de la fe en una Persona y de la confianza depositada en ella. Seremos fieles si confiamos en Aquel en quien hemos depositado nuestra confianza. Y confiar significa que la Persona a la que soy fiel es tan especial para mí que merece la pena ofrecerle mi lealtad y mi sinceridad. Así irá desapareciendo toda división y quedará sólo la unión y la paz.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
21
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Cuando me alcance tu compasión, viviré”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:
Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.
Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?
¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Salmo 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:
«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.
Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?
Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos con frecuencia divididos. Pensamos en el modo en que tomamos nuestras decisiones y en cómo elegimos sobre ellas. Al igual que Pablo, también nos preguntamos qué hacer e incluso, cómo es posible que sabiendo lo que es bueno, no siempre nos decidamos por ello y, finalmente, hagamos lo contrario.

Las elecciones no son sencillas. En un primer momento, parece que a pesar de saber aquello que conviene, a la hora de realizarlo nos decantamos por otras opciones distintas. En la carta vemos a su autor planteando estas cuestiones con mucha sinceridad ante la comunidad de hermanos y hermanas que viven en Roma. Pablo no se esconde ni busca disimulos y expone sus dudas ante los demás. Pero, más allá de ellas, tiene la certeza de que no reside en él, sino que viene de otra parte. Sabe que es *Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo* el que da sentido a sus opciones.

Aquí reside la diferencia. El de Tarso tiene una forma peculiar de afrontar la ambigüedad humana. Está convencido –al igual que podemos estarlo cada uno de nosotros– de que no podemos vivir al margen de lo que deseamos, de lo que consideramos justo, bueno, bello y que posibilita la construcción el Reino, aunque diste mucho de aquello otro que es lo que finalmente realizamos. Es fácil percibir la distancia aparente entre lo que pensamos y realizamos.

Sin embargo, la propuesta de Pablo nos invita a ir un poco más allá de esta aparente dualidad entre razón y acción humana. Nos dice que podemos fijar nuestro horizonte en Dios y tratar de acercarnos al modo en cómo resolvió esta ambigüedad Jesús, el Cristo. Su propuesta no es sencilla y tiene sus riesgos. Pues como sabemos, poner nuestra mirada en ese Dios compasivo no significa que reparará nuestras carencias ni suplirá nuestros errores. Más bien, exigirá que descubramos cuáles son las claves que manejamos para interpretar nuestra vida.

En la interpretación parece que reside la “clave”. Ella puede permitirnos reconocer cuáles son los indicadores de nuestro modo de vivir en los ámbitos social, económico o dominicano. Poder *interpretar el tiempo presente* supone atrevernos a dialogar con nuestras certezas, con nuestros valores, creencias y también con nuestros miedos, recelos y prejuicios hacia lo que consideramos “lo otro”. Por eso, el texto del Evangelio pone en boca de Jesús la palabra *hipócrita*. No como insulto, sino como advertencia, con la intención de despertar nuestra capacidad crítica. Apela a una profunda revisión para preguntarnos por el papel que desarrollamos como consumidores, como responsables de la vida de los que más sufren, como comunidades dominicanas o como creyentes activos de una iglesia, que pierde significación frente a un mundo cambiante.

Solo podemos pedir que su misericordia nos alcance.

Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
22
Oct
2011

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Haz Señor que te busquemos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11.

Hermanos:

No hay condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que lajusta exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.
Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.

El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habíta en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.
Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes, y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:
«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:
«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:
“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:
“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Espíritu del Padre habita en vosotros

El texto que nos presenta la liturgia de hoy en la primera lectura pertenece al culmen de la vida en el Espíritu de los discursos de San Pablo. De hecho la palabra que mas se repite es Espíritu. Él es el protagonista de este capítulo. Vivir de acuerdo con el Espíritu es pensar y actuar conforme a sus inspiraciones, Él habita en nosotros porque buscamos lo que le agrada al Padre.

Hay dos maneras de actuar: una conforme a los impulsos de nuestros apetitos desordenados y otra cristianamente. Para vivir la salvación que nos trajo Jesucristo necesitamos una vida nueva, que es posible desde la Resurrección del Señor, a través del Espíritu vivificador, que nos ha liberado del poder de la muerte y del pecado. Ya no vivimos sujetos a la esclavitud del pecado, aunque pequemos a causa de nuestra debilidad, pero nuestro espíritu sigue viviendo “a causa de la actividad salvadora de Dios”. Dejémonos arrastrar por la fuerza del Espíritu, haciéndolo todo desde Él y para Él.

Señor, déjala todavía este año

Jesús es el viñador que poda nuestras ramas y echa abono alrededor para que demos fruto. Ésta es la buena noticia que encierra este Evangelio; nos da largas para que podamos convertirnos; pero también nos alerta a no dormirnos porque la muerte puede llegar de modo imprevisto como sucedió a los galileos que ofrecían sacrificios tomando un camino tal vez equivocado, o a los dieciocho hombres que murieron aplastados por una torre, sin culpa alguna, cuando menos lo esperaban.

Jesús conoce a su Padre y sabe que no permite la muerte de esos hombres porque fueran peores que los que quedaron con vida. Es la teoría de la retribución, según la cual quien era alcanzado por una desgracia era culpable de un gran pecado y como conclusión se llega a que nosotros somos justos porque nos hemos liberado de la muerte. Pero Jesús nos enseña que ante Dios todos necesitamos convertirnos a sus caminos y le damos gracias por la nueva oportunidad que nos ofrece hoy para que unidos a la Vid, demos frutos de vida eterna.

El día **23 de octubre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.